

El origen y la institucionalización de la Historia Antigua en España

Entrevista con José María Blázquez

BORJA ANTELA / JORDI VIDAL
Universitat Autònoma de Barcelona

La presente entrevista forma parte de un proyecto desarrollado por Borja Antela, César Sierra y Jordi Vidal, que tiene como objetivo la compilación de una suerte de memoria oral sobre la institucionalización y desarrollo de la Historia Antigua en España. Dicho proyecto sigue la estela del trabajo de Fernando Wulff sobre esa misma cuestión,¹ centrado en el estudio de la labor desarrollada a partir de la década de 1960 por los primeros catedráticos españoles de Historia Antigua: José María Blázquez, Ángel Montenegro, Marcelo Vigil y Francisco Presedo.² En nuestro caso, hemos decidido ampliar el marco cronológico y el volumen de fuentes orales compiladas mediante la inclusión de los testimonios de discípulos y sucesores de los autores mentados, encargados de continuar la labor pionera de aquellos. Con todo, no quisimos desaprovechar la ocasión de iniciar nuestras entrevistas con el testimonio del único de los cuatro catedráticos fundadores todavía vivo en el momento de iniciar nuestro trabajo: José María Blázquez.

La entrevista que presentamos a continuación fue realizada el 22 de abril de 2015 en el domicilio particular de Blázquez. Una vez transcrita, la conversación fue revisada por el mismo Blázquez, quien, a través de Luisa Humanes, nos la remitió ligeramente enmendada el 8 de marzo de 2016, apenas 20 días antes de su fallecimiento. Sirvan estas líneas como modesto homenaje póstumo al profesor Blázquez.

¹ F. Wulff, 1999: "La creación de la Historia Antigua en España en los años sesenta. Un proyecto de trabajo", en: *Homenaje al Prof. Montenegro*, Valladolid: 185-189.

² F. Wulff / R. López / A. González / E. Ortuño, 2016: *La creación de la Historia Antigua en España en los años sesenta del siglo XX. Conversaciones con sus fundadores* (http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst_hist_julio_caro_baroja/estructura/Grupo_investigacion/historiografia_historia_religion/historia_oral_disciplina).

¿Cómo y cuándo surgió su interés por la Historia Antigua?

Yo tenía mucho interés en la medicina. Pero llegó un momento en que me dio una ventolada y pensé que era mejor trabajar sobre las ideas que sobre los cuerpos. Eso me llevó a Letras. ¿Por qué me dediqué a la Historia Antigua? Yo había hecho el bachillerato con los jesuitas. Los jesuitas entonces (ahora no lo sé, porque todo cambia mucho, para mal) consideraban mucho el mundo clásico, nos hablaban mucho de Grecia y Roma, por lo que yo tenía una especie de conocimiento, de valoración de este periodo que no tenía sobre la Edad Media o el Siglo de Oro. Eso me llevó a Clásicas. En Clásicas entonces había unos filólogos muy buenos, pero a mí no me atraía estudiar las laringales, y eso era lo que hacía [Francisco Rodríguez] Adrados, estudiar las laringales, la iota suscrita... Yo, a pesar de que estudié la carrera, no servía para eso. Entonces [Santiago] Montero [Díaz] daba una asignatura de Historia Antigua. Era un profesor que fascinaba, que hablaba muy bien y que gustaba muchísimo. Sus conferencias se llenaban. Todo el mundo iba a escucharle. A mí me fascinó y por eso me dediqué a la Historia Antigua.

No elegí a Montero como director de tesis por un motivo. Yo hice el último curso de la carrera en Salamanca. Allí había un catedrático, un físico teórico de categoría internacional que había tenido mucha fama durante la época de la República, cuando fue decano de la Facultad de Ciencias de Valencia.³ Al estallar la guerra, y con muchísima dificultad, logró mantener la Facultad abierta para que se dieran clases durante todo el conflicto, hasta que Franco llegó con las tropas a los arrabales de Valencia. Al entrar los nacionales dijeron “este es un rojo perdido porque ha mantenido la universidad abierta”. Pero no tenía nada que ver. No era rojo. Era republicano pero no ejercía como tal. Pues bien, él me dio un consejo: “Trabaje. Usted tendrá que publicar, le convendrá ir al extranjero... pero el 80% de que llegue usted a la cátedra depende de a quién se pegue. Primero, se tiene usted que pegar a uno que sea de categoría, vamos, que sea bueno; segundo, que esté en muy buenas relaciones con todos los que usted va a tener en el tribunal; tercero, que quiera tirar por usted”. Y Montero no tenía ninguna de estas cualidades. Él tenía muchísimo prestigio pero tenía por criterio no entrar nunca en tribunales y cambiaba a toda su gente cada dos años. Entonces yo pensé: “si a los dos años estoy en la calle, ¿para qué quiero yo a Montero, por muy bueno que sea?”. Un maestro mío, [Antonio] Blanco [Freijeiro], que era de Arqueología Clásica, formado en Oxford, me dijo que me fuera con [Antonio García] Bellido, que aunque era arqueólogo clásico, había publicado mucho sobre fuentes de la España antigua y del extranjero: “no te va a valer para Filosofía ni para otras cosas, pero dentro de lo que tú quieres, en Madrid es de lo mejor que hay”, me dijo. Entonces yo fui con Bellido y me salió bien la cosa. Con Bellido fue también

³ Blázquez se refiere a Fernando Ramón Ferrando.

[Alberto] Balil, que entró de agregado por Santiago y después se pasó a Valladolid, donde no es que formara una gran escuela, pero si formó a algunos catedráticos, como el de Málaga,⁴ muy buenos. Lo que pasa es que Balil era un chulo. Era hijo único, su padre era muy rico, era un médico bueno, con mucha clientela de Barcelona. Balil creía que él era el mejor del mundo y todos los demás unos mierdas. Y hay que tener en cuenta que la Universidad es un cuartel de generales. Eso es lo malo, que todos somos iguales. Aunque uno haya trabajado mucho y otro no haya trabajado, los dos son generales.

En fin, que esos son los motivos por los que me dediqué a la Historia Antigua.

¿Cómo reconstruiría la historia de la Historia Antigua en España?

La historia antigua como tal empezó en Barcelona con [Martín] Almagro [Basch], que tenía la cátedra de Historia Universal Antigua y Media, pero enseguida se pasó a enseñar lo que a él le interesaba, que era la Prehistoria. Con lo cual, la cátedra de Historia Antigua se extinguió, cambió de titulación.

En la Universidad Complutense creo que desde el año 1942 o por ahí había una cátedra de Historia Universal Antigua, que es como se llamaba. Después había otra cátedra que no sé exactamente cuándo se fundó que se titulaba Historia de España Antigua. Por lo tanto en Madrid estaban las dos cátedras. La cátedra de Historia Universal Antigua la tuvo a partir de 1942 mi maestro Santiago Montero Díaz, que conocía muy bien el mundo antiguo, y publicó algunas cosas sobre la materia. Él daba clases con mucho predicamento y gustaba mucho como profesor, como ya les he dicho. Tuvo la cátedra hasta su muerte, cuando le sucedí yo, que tenía la cátedra de Historia de España Antigua y pasé a la Universal. Entonces se suprimió mi antigua cátedra, que había sido de Carmelo Viñas Mey.

Mi maestro, Santiago Montero publicó algunas cosas muy buenas, trabajos de historia de España antigua, de historia universal de Grecia y Roma.⁵ Don Carmelo Viñas también hizo algún trabajo muy bueno sobre España antigua. Pero en aquella época no estaba tan de moda o no se exigía tanto que la gente investigara y que la gente publicara, con lo cual la labor científica de estos señores, siendo buena, no fue muy abundante.

El problema legal que existía es que había una asignatura que estaba en Cataluña, que de hecho estaba en todo el mundo, que era Historia Antigua y Media. A esa cátedra pertenecieron [Luís] Pericot y [Alberto del] Castillo, en el caso de Barcelona. En Valladolid estuvo Luis Suárez, medievalista. El problema

⁴ Blázquez se refiere a Pedro Rodríguez Oliva.

⁵ La bibliografía de Santiago Montero Díaz está recogida en A. Duplá, 2004: "Santiago Montero Díaz. Un itinerario historiográfico singular", en S. Montero Díaz: *De Caliclés a Trajano*, Pamplona, pp. LXXXVs.

grave de todos estos señores es que no se dedicaban a la Historia Antigua, para que nos vamos a engañar. Pericot hizo un libro que publicó la editorial Omega sobre la España antigua⁶ y, claro, tenía que hablar de la España antigua. Para su época fue un libro muy bueno y tuvo mucha aceptación. Pero ninguno era verdaderamente un especialista... Castillo sí. Castillo procedía de [Pere] Bosch Gimpera, igual que Pericot. Estudió en Berlín y le gustaba especialmente el Bajo Imperio, pero después se dedicó toda su vida, como sabemos, al Vaso Campaniforme. Eso fue lo que le dio mucha fama, publicando un libro sobre el Vaso Campaniforme que todavía se consulta.⁷ Pero a él lo que le gustaba era el Bajo Imperio, sobre todo los bárbaros y su mundo, que es lo que estudió en Berlín. Sin embargo no publicó prácticamente nada sobre esto, sino sobre el Vaso Campaniforme, que es lo que le había dado muchísimo prestigio.

En el año 1968, me parece, se logró una gran victoria, que fue separar las cátedras de Historia Antigua y Media, ya que hasta entonces muchos catedráticos en teoría de Historia Antigua se dedicaban a la Edad Media, pero otros, como en el caso de Castillo, se dedicaban al Vaso Campaniforme. La separación de las cátedras fue un grandísimo triunfo. A partir de ahí entramos tres catedráticos. En Valladolid Ángel Montenegro Duque, [Marcelo] Vigil en Granada y yo en Salamanca. Y es que pasaba una cosa. En la mayoría de los tribunales, como el tribunal que me hizo a mi catedrático, había catalanes, como Pericot y Castillo, que no se dedicaban a esto, y los medievalistas tiraban para su campo y metían a alguno de medieval, para que nos vamos a engañar. Sin embargo, con la división de las cátedras, los tribunales ya había que hacerlos con catedráticos de Historia Antigua. El nombre de la titulación de la cátedra era Historia Antigua Universal y de España, salvo en Madrid que estaban separadas la Historia Antigua Universal y la de España.

Yo procedo de Madrid. Estudié aquí con Santiago Montero Díaz la Historia Universal y con Viñas Mey que era de Historia Antigua de España.

En aquellos años se le empezó a dar más importancia a la investigación, ya había algún dinero. Además, con la división de las cátedras, como mínimo los tres señores que habíamos entrado como catedráticos de Historia Antigua⁸ conseguimos que las tesis doctorales fueran de Historia Antigua, nuestros trabajos eran de Historia Antigua e incluso los trabajos de los alumnos que se nos iban pegando eran de Historia Antigua. Esto lo considero un paso totalmente fundamental.

⁶ Blázquez seguramente se refiere a L. Pericot, 1934: *Historia de España. Épocas primitiva y romana*, Barcelona. La obra, sin embargo, fue publicada por el Instituto Gallach y no por ediciones Omega.

⁷ A. del Castillo, 1928: *La Cultura del Vaso Campaniforme: su origen y extensión en Europa*, Barcelona.

⁸ Blázquez se refiere a Ángel Montenegro, Marcelo Vigil y él mismo.

Después entró [Francisco] Presedo en Sevilla, que había hecho una tesis de Bajo Imperio, sobre los archivos en España, que se publicó hace poco.⁹ Pero Presedo estaba pegado a Almagro, y Almagro hacía excavaciones en Egipto y Nubia. Presedo participó en esas excavaciones y entonces publicó varios libros sobre Egipto y excavaciones en Egipto y Nubia,¹⁰ pero publicó poco sobre Historia Universal Antigua. Bueno, es verdad que Egipto y Nubia eran también Historia Universal Antigua, pero me refiero a Grecia y Roma, sobre todo Roma, que era a lo que nos dedicábamos los otros tres.

A partir de la división de las cátedras se fundaron tres escuelas a las que se fueron añadiendo gente, con tesis doctorales de Historia Antigua, lógicamente en Valladolid, Salamanca y Granada. Cuando entró unos años después, Presedo también fundó una escuela en Sevilla.

Yo tenía una ventaja sobre los otros y es que casi toda mi gente, por no decir toda, provenía de clásicas, donde yo daba una asignatura, que era Historia de Grecia y Roma. Los otros catedráticos, en cambio, daban asignaturas en Historia General.

Después logramos fundar una revista, *Hispania Antiqua*. A mí, que ya estaba en la Complutense, a un alumno mío, [Luis García] Iglesias, que se había logrado colocar como catedrático en la Autónoma de Madrid y a Montenegro se nos ocurrió fundar esa revista de Historia Antigua. Después Presedo creó una revista de Historia Antigua en Sevilla, pero que también cogía Prehistoria y algo de Arqueología, además de Historia Antigua.

Nosotros creamos la revista con la intención de que fuera de las tres universidades. Nosotros concebíamos la revista, la pagábamos tres universidades con nuestros proyectos de investigación, y se ponía arriba el nombre de las tres universidades, aunque la sede estaba en Valladolid y los intercambios, lógicamente, se realizaban con Valladolid. Pero este plan se nos vino abajo por culpa de los gerentes, porque los gerentes de la Complutense y de la Autónoma de Madrid nos dijeron que nos podíamos gastar el dinero en lo que quisiéramos, en comprar libros, en pagar conferenciantes, en traer gente del extranjero para que dieran conferencias, pero que de ninguna manera podíamos sacar el dinero de nuestros proyectos de investigación, que estaba en esas dos universidades para darlos a una revista que estaba en Valladolid y cuyos intercambios revertían todos en Valladolid, con lo cual el proyecto se vino abajo. La revista a mí me costó 75.000 pesetas que había adelantado, y a Iglesias le costó 35.000. Pero bueno se

⁹ F. Presedo, 2003: *La España Bizantina*, Sevilla.

¹⁰ F. Presedo, 1963: *Antigüedades cristianas de la isla de Kasar-Ico: Segunda catarata del Nilo, Sudán*, Madrid; F. Presedo, 1964: *La fortaleza nubia de Cheikh-Daud: Tumas (Egipto)*, Madrid; F. Presedo, 1965: *El poblado cristiano de la Isla de Abkanarti en la segunda catarata del Nilo (Sudán)*, Madrid; F. Presedo, 1970: *La necrópolis de Mirmad: Argin Sur, Nubia Sudanesa*, Madrid.

perdieron y se acabó. A pesar de todo, la revista continuó hasta día de hoy. Aunque en origen era de Historia Universal, Montenegro y los suyos se dedicaron fundamentalmente a Historia de España (epigrafía de Castilla, fuentes, etc.).

Algo parecido sucedió con Presedo y la revista *Habis*. Aunque su tesis doctoral, que había sido muy buena en su época y tuvo mucha aceptación en el extranjero, era sobre Virgilio.¹¹ Sin embargo, cuando vino a España se dedicó a los vascos, a los celtíberos... En definitiva, a temas típicamente hispanos. Aunque en *Habis* han aparecido algunos trabajos de Grecia y Roma, e incluso sobre el Oriente, fundamentalmente ha sido una revista de estudios hispánicos.

Yo vine a Madrid a la cátedra de Viñas, de Historia de España Antigua. Pero cuando se jubiló Montero me pasé a la cátedra de Historia Universal en la Edad Antigua, que entonces pasó a llamarse Historia Antigua Universal y de España, extinguiéndose mi primera cátedra.

Vigil dejó Granada, donde había formado una pequeña escuela con algunos seguidores, entre ellos [Alberto] Prieto, que ustedes conocerán y que ha pasado toda su vida en Barcelona. Vigil fue a Salamanca, acompañado de algunos alumnos suyos (tres o cuatro) de Granada. Eso entonces era relativamente fácil, mientras que hoy en día es imposible. Por ejemplo, cuando yo vine a Madrid me traje a seis discípulos de Salamanca que estaban trabajando conmigo y que habían hecho la tesis en Salamanca. Yo tenía la ventaja que tendía a dar temas que no fueran de España. Por ejemplo, [José Luis] Ramírez, que es catedrático (creo que jubilado ya) de Santander, trabajó sobre epigrafía y problemas económicos y sociales del norte de África. Luis García Moreno, que después fue catedrático de Alcalá, donde está todavía ahora, trabajó sobre el Bajo Imperio y es una de las máximas autoridades en visigodos.

Hace treinta años, treinta y dos para ser exactos, a uno de los míos, [Jesús] Urruela (que se jubila este año), mientras yo era director de departamento, se le ocurrió fundar una revista. Estuvimos discutiendo el nombre y Urruela propuso llamarla *Gerión*, por el mito de Gerión de España, el robo de los bueyes, la venida de Hércules a España, etc. Urruela defendía que el nombre de Gerión era el más apropiado. A mí me daba igual, pero me pareció que el nombre de Gerión encajaba bien en la Península Ibérica y dije que sí. La revista se ha mantenido.

Como he dicho, yo tenía la ventaja que la gente mía de Salamanca (seis o siete, que con el tiempo han sido catedráticos) procedían de Clásicas, y el griego y el latín lo dominaban mucho mejor que los de Valladolid, que sabían latín (para las

¹¹ Blázquez seguramente se refiere a la tesis de Ángel Montenegro (*La antigua Italia en la Eneida de Virgilio*, Universidad de Madrid, 1945; obra posteriormente publicada con el título de *La onomástica de Virgilio y la antigüedad preítálica* (2 vols.), Salamanca, 1949) y no a la ya mentada anteriormente tesis de Francisco Presedo sobre la España bizantina.

fuentes y la epigrafía latina), pero que descuidaban el griego. Y a los de Granada les pasaba lo mismo.

Yo era de formación alemana, aunque primero estuve dos años en Italia. Entonces a toda mi gente, una vez hacían la tesis doctoral les buscaba una beca y todos pasaban por Alemania, lo que era una gran ventaja. Después los de Sevilla me imitaron. Presedo era gallego y tenía contactos con un químico o físico de la Universidad de Santiago que es el que mangoneaba las Fullbright y todas las becas de Estados Unidos. Entonces Presedo mandaba a sus discípulos a América, algunos a Princeton y otros a Berkeley.

En el caso de Vigil, él murió relativamente temprano por un cáncer horroroso. Entonces, la que había sido su mujer pasó a la cátedra de su exmarido.¹² Tuvieron una hija y su mujer se divorció en Salamanca. Entonces Vigil cogió un cáncer y la mujer, que estaba ya divorciada por el juzgado, se portó magníficamente con él. Vigil estuvo meses con un cáncer horroroso, perdió la cabeza, no podía comer, no podía beber... en fin, una cosa espantosa. Y todo fue porque, en vez de quitarle los dolores y dejarlo morir porque era un cáncer terminal, un equipo bueno de cancerólogos en Salamanca decidieron irradiarlo y le prolongaron la vida nueve meses, cuando ya había perdido la cabeza y ni tan siquiera podía comer, no conocía a su mujer, ni a su hija, ni a sus compañeros ni a nadie. Eso fue criminal. Tenían que haberlo dejado morir, porque tenía un cáncer horroroso. En cualquier caso, entonces su mujer, que había ido con Vigil y su equipo de dos o tres más de Granada a Salamanca, pasó a ocupar su cátedra. Allí fundaron una revista que se mantiene hasta ahora.¹³

Narciso Santos Yangüas, alumno mío que entró en Oviedo, fundó otra revista que se extinguió ahora con motivo de la crisis: *Revista de Historia Antigua*. Esta revista prácticamente sólo trataba temas asturianos, temas del norte.

Después, Juan Santos Yangüas, hermano del anterior pero que no había sido alumno mío, fundó una revista mixta, muy buena, *Veleia*, con parte de filología y parte de Historia Antigua. También hizo cursos de verano sobre Historia Antigua, etc.

Por lo tanto, entonces se fundaron varias revistas: Salamanca, Oviedo, Vitoria, Valladolid, Madrid y Sevilla, que son las revistas que ahora hay.

Lo cierto es que a partir del año 2000 esos grupos primeros ya habían crecido mucho con lo que ya había mucha gente que se dedicaba a Historia Antigua.

En mi caso, yo únicamente dirigía tesis doctorales de Grecia y Roma. Los de Valladolid, Salamanca y Sevilla, en cambio, tendían a dirigir tesis que prácticamente siempre eran sobre España. Un ejemplo de ello es el de Arminda Lozano, una alumna mía que venía de clásicas y que ahora es catedrática de la

¹² Blázquez se refiere a María José Hidalgo de la Vega.

¹³ *Svdia Historica*.

Complutense a punto de jubilarse. A ella la envié a Alemania, porque quería hacer una tesis sobre Asia Menor basada únicamente en la epigrafía.¹⁴ Entonces yo le dije que se fuera con [Christian] Habicht, que había sido mi maestro en Marburg, ya que él era el principal epigrafista sobre Asia Menor (después de estar con ella se marchó a Princeton porque los americanos le ofrecieron una cantidad fabulosa de dinero). Lozano llegó a Marburg con un gran fichero de epigrafía del siglo II a.C. Habicht revisó su fichero y corrigió muchas de las dataciones. Buena parte de las inscripciones que había recogido Lozano hacían referencia a su tema de tesis pero no eran del siglo II, con lo que al final se quedó con poco más de cien inscripciones. En cierta manera Habicht le hizo la tesis.

Algunos que no pertenecían a estos equipos también hicieron tesis muy buenas sobre Historia Antigua. Por supuesto, las hicieron con otros profesores, por ejemplo con Almagro (que fue el primer catedrático de Historia Universal Antigua en Barcelona, pero creo que duró solo dos meses y se pasó a Prehistoria. Entonces era muy fácil cambiar de asignaturas. Si usted quería cambiar de asignatura y la Facultad estaba de acuerdo, entonces el Ministerio no ponía ningún problema). [Antonio] Rodríguez Colmenero (que entró como agregado por Oviedo, después se pasó a Santiago y finalmente a Lugo como catedrático) hizo la tesis con Almagro.¹⁵ Él era gallego e hizo una tesis sobre las vías romanas de Galicia, que fue fabulosa y muy novedosa, pues nadie había trabajado sobre el tema. Después ha publicado un librito, publicado por la autonomía gallega, sobre calzadas romanas de Galicia.¹⁶ Él siempre ha tendido a estudiar cuestiones relacionadas con su tierra y sobre calzadas romanas, miliarios, campamentos romanos, etc.

En Santiago también había un cura que explicaba Historia Antigua y que para su época no era malo.¹⁷ Se sabía de memoria toda la Historia Antigua de Cambridge, que entonces era la obra más famosa, la última palabra para su época. Como era cura tenía la ventaja de haber leído autores clásicos como Tácito o Tito Livio. Los griegos no sé, pero los latinos sí los había leído. Él no formó escuela, pero sí dictó la Historia Antigua de Cambridge al pie de la letra.

¹⁴ A. Lozano, 1974: *Importancia social y económica de la esclavitud en el Asia Menor helenística*, Universidad de Salamanca.

¹⁵ A. Rodríguez Colmenero, 1973: *La red viaria romana del Sudeste de Galicia*, Universidad de Valladolid.

¹⁶ A. Rodríguez Colmenero / S. Ferrer / R. D. Álvarez, 2004: *Miliarios e outras inscricións viarias romanas do noroeste hispánico (conventos bracarense, lucense e asturicense)*, Santiago de Compostela.

¹⁷ Blázquez se refiere a Casimiro Torres Rodríguez.

Rodríguez Colmenero, siendo profesor agregado, hizo un libro muy bueno sobre un tema que ahora está de moda, Augusto en España.¹⁸ Él tenía una ventaja, y es que había sido cura, por lo que el latín lo conocía bien (el griego no lo sé). Ustedes tienen que pensar que entonces los curas conocían muy bien el latín. Ahora no, ahora no saben nada. De hecho, uno de los grandes problemas del Vaticano es que los curas no saben latín, aunque ellos sigan afirmando que el latín es la lengua oficial de la Iglesia. Yo tengo la sospecha, y también algunos argumentos, de que en España, y también fuera, hay muchos obispos que no saben latín.

Tras la fundación de las revistas se dio un paso más. A un catedrático de Santiago, [Gerardo] Pereira [Menaut], que murió hace poco, se le ocurrió hacer un gran simposio sobre la España antigua. De hecho, hizo dos y tuvo un éxito fabuloso. Yo le dije que no dejara de organizarlos él personalmente, porque ya conocía los tejemanejes, de dónde sacar dinero, etc. Pero se le ocurrió dar el tercer simposio a los portugueses, que no hicieron nada.¹⁹

Sin embargo, a uno de Valladolid, que no era catedrático sino agregado,²⁰ se le ocurrió hacer unos simposios de gran categoría y que tuvieron un éxito fabuloso, pero sobre temas muy concretos, como por ejemplo, la España de los Antoninos o la España Julio-Claudia. No sé por qué solo hizo dos simposios y no quiso continuar a pesar de que logró dinero. Con todo, también hay que decir que antes de la crisis se le sacaba dinero al Ministerio, a las universidades y a las Autonomías con bastante facilidad. Y es que las Autonomías consideraban como una especie de gloria que hubiera un congreso, que viniera mucha gente, que después constara que las actas habían sido pagadas por la Autonomía. Es algo parecido a lo que sucedió cuando yo viene a Madrid, que me traje conmigo a seis alumnos sin ningún problema. El decano me dijo que cuatro los colocaba en la universidad y que los otros dos los podía colocar en el Consejo. Hoy en día eso es imposible.

Por lo que se refiere a Cataluña, en Historia Antigua entró Pepe Remesal, que era andaluz, y fue a Barcelona. Allí ha formado un equipo y fundó una revista, *Instrumenta*, que ha publicado ya el número cincuenta, o lo ha sobrepasado, no lo sé. Excepto algunos números, es una revista de gran calidad. Los catalanes tienen muchas virtudes y una de ellas es que para vender son muy hábiles. En este sentido Remesal ha sido muy hábil y ha logrado vender una gran cantidad de

¹⁸ A. Rodríguez Colmenero, 1979: *Augusto e Hispania: conquista y organización del norte peninsular*, Bilbao.

¹⁹ *Primer Congreso Peninsular de Historia Antigua* (Santiago de Compostela, 1986), *Segundo Congreso de Arqueología Peninsular* (Coimbra, 1990), *Tercer Congreso Peninsular de Historia Antigua* (Vitoria-Gasteiz, 1994).

²⁰ Blázquez se refiere a Liborio Hernández Guerra.

ejemplares, a pesar de que el tema de la revista es la España Antigua fundamentalmente.

En Cataluña había algunos arqueólogos que se dedicaban fundamentalmente a la Historia Antigua, como por ejemplo [Pere de] Palol, que se dedicaba a Bajo Imperio y a visigodos. Palol excavó en Clunia, donde hizo una labor fabulosa y publicó mucho. Aún se le recuerda allí y en todo Burgos como a un ídolo. A la gente de Burgos les llena de satisfacción que, gracias a Palol, un yacimiento importantísimo como ese, con teatro y casas, se conozca en todo el mundo y vayan muchos turistas a verlo. Pero Palol tenía un defecto grave y es que era un chulo. Él era el mejor del mundo y todos los demás éramos unos mierdas. Claro, eso a los colegas les molestaba muchísimo e, incluso, a los mismos estudiantes, que decían “Tú eres aquí el dios y yo soy una mierda. Ya sé que soy una mierda y quiero no ser mierda. Pero no me digas que soy una mierda porque estoy dando los primeros pasos”. Palol tenía ese defecto gravísimo que le impidió formar una buena escuela.

Balil también procedía de Cataluña, por lo que entonces ya empezaba a haber catalanes que se dedicaban a la Historia Antigua.

Otro discípulo mío, [Francisco Javier] Fernández Nieto, de Valencia, había hecho derecho y le interesaba mucho el derecho griego. Yo, sobre ese tema sólo tenía algunas nociones, suficientes para dar historia pero nada más, por lo que le dije que se fuera a Bonn donde estaba el mejor especialista en la materia. De allí vino con una tesis sobre el derecho de Argos, que fue fabulosa.²¹ Otro caso similar fue el de [Víctor Alonso] Troncoso, catedrático en Ferrol, que hizo la tesis conmigo, a quien mandé al extranjero para que hiciera una tesis sobre Grecia.²² Por aquel entonces sólo yo daba tesis sobre historia de Grecia. Los demás no las daban. Claro que yo lo que hacía era buscar a los mejores especialistas en cada materia y enviaba allí a mis alumnos.

A grandes rasgos esta es la historia de la Historia Antigua en España.

En el caso concreto de Cataluña ¿qué valoración hace de la figura de Pere Bosch Gimpera?

Bosch fundó una buena escuela de arqueología en Cataluña. Yo tuve una gran amistad con él. Como tipo humano era lo mejor que yo he conocido en mi vida. Fue muy injustamente tratado. Aunque lo cierto es que se le devolvió la cátedra,

²¹ F. J. Fernández Nieto, 1972: *Los acuerdos bélicos en la Antigua Grecia (épocas arcaica y clásica)*, Universidad de Salamanca.

²² Víctor Alonso Troncoso, 1984: *Neutralidad y neutralismo en la Guerra del Peloponeso (431-404 a. C.)*, Universidad Autónoma de Madrid. Una versión ligeramente modificada de la tesis fue publicada en 1987.

pero él no quiso volver. Bellido le dijo: “Mira, Cataluña no hay más que una, y en este momento es la Cataluña de Franco”. Yo también se lo repetí y Bosch me dijo: “Eso es verdad, pero mira, yo tengo a mis hijos en México, casados con mejicanas y colocados en México. Mis hijos no van a ir a Cataluña aunque se les nombre ministros de Cataluña. Y como tú comprenderás yo no voy a dejar a mis hijos y mis nietos en México para venir yo aquí de catedrático”. Le pusieron una multa de 15.000 pesetas, porque lo acusaron de una cosa en la que él no tuvo culpa ninguna. Durante la guerra civil había un barco en el puerto de Barcelona lleno de presos, y lo volaron. Pero él, era ministro de Justicia,²³ no tenía ninguna culpa. Unos desaprensivos volaron el barco... pues lo volaron. Pero Bosch no tuvo ninguna culpa.

Su maestro, Santiago Montero, fue un personaje muy controvertido desde un punto de vista político.

Montero cambió de chaqueta más que [Antonio] Tovar, que ya es decir. Tovar era como los camaleones... A Montero fue Ledesma Ramos quien le apartó del comunismo, en el año 1932 ó 1933.

Yo también era marxista, no comunista, aunque fui mucho a la Unión Soviética. Conozco Rusia mejor que España. Durante una época me dediqué al estudio de las minas, y, como ustedes saben, aquél era el distrito más rico de todo el Imperio Romano, y tenemos bastantes datos sobre ello. Unos miembros del Instituto de Historia de Moscú me invitaron a un congreso en la Unión Soviética para que hablara de lo que yo quisiera, pero sobre todo de cuestiones relacionadas con la economía. Y desde aquel momento me invitaron cada dos años. El viaje me lo pagaba yo, o la universidad o el ministerio. Ellos tenían de comunista lo mismo que esta mesa. Eran del partido, igual que en la época nazi todos eran nazistas, porque no había más remedio. Cuando fui a la Alemania comunista, los del partido me dijeron que con Marx en la mano no se explica nada del mundo antiguo. Si los propios comunistas me dicen eso, entonces Marx queda sólo para los que se dedican a los siglos XIX y XX. Por eso me convertí. Bueno, no es que me convirtiera sino que dejé a Marx. Y es que Marx lo único que hizo fue estudiar la última fase del capitalismo industrial, y además mal estudiada. Marx nunca dio la mano a un obrero. Mejor dicho, sí se la dio a una obrera, la dejó preñada y la abandonó con el hijo. Eso también hay que decirlo. Marx escribió *El Capital* leyendo los periódicos de Manchester. ¡Pero es que ese mundo ya había desaparecido! Dos lores habían cambiado radicalmente la situación de las mujeres

²³ En realidad, Bosch Gimpera no fue ministro, sino conseller de Justícia de la Generalitat de Catalunya, entre 1937 y 1939.

y los niños que trabajaban en las minas, suavizando mucho sus condiciones de trabajo.

A lo largo de su trayectoria vemos como usted ha concedido una especial importancia al hecho de que sus discípulos no se concentraran únicamente en temas hispanos.

Es que yo creo que hay que ir de fuera a dentro, no de dentro a fuera. Usted puede conocer muy bien la historia romana de España, pero es una historia que está dentro de la historia de Roma, y solo si tiene una visión muy exacta de cómo funcionaba Roma entonces entiende usted España. Pero a partir de España no puede usted entender Roma. Nosotros somos una provincia del Imperio. Es como en la actualidad, donde nos mandan desde Bruselas. Por eso hace falta tener una idea de cómo es Europa ahora, aunque sea una idea muy general. De lo contrario no se entienden muchas de las cosas que están pasando aquí.

¿Qué opina sobre las escuelas historiográficas en España?

Las escuelas son una creación nuestra, sobre eso no hay ninguna duda. En general aquí las escuelas han estado en buenas relaciones por un motivo: los cuatro primeros éramos amigos.

[José Manuel] Roldán [Hervás], que se pegó a mí pero que procedía de un prehistoriador²⁴ aunque él se dedicó siempre a mundo antiguo, fundó una escuela en Granada y ha hecho una gran labor. Su escuela incluso creó una revista.²⁵ Antonino González, de Murcia, que se ha jubilado ahora y que fue alumno mío, también creó una revista con muchísima aceptación.²⁶

Por lo tanto, en general, las distintas escuelas han tenido una relación bastante buena. Por lo menos no se han insultado, aunque después haya habido roces, que son inevitables.

¿Considera que ha creado una escuela historiográfica?

Yo soy el catedrático que ha sacado más catedráticos en España: veinte. Eso no lo ha conseguido nadie. Algún catalán, como Barraquer, tiene bastantes pero no sé si llega a veinte. Yo creo que, en cierta manera, la obligación del catedrático es transmitir la cultura antigua y crear escuela, apoyar a la gente que voluntariamente quiera dedicarse a esto. Sin embargo, hoy en día las cosas han

²⁴ Blázquez se refiere a Francisco Jordá Cerdá.

²⁵ *Florentia Iliberritana*.

²⁶ *Antigüedad y cristianismo*.

cambiado mucho. La prueba la tienen ustedes en el hecho de que, por ejemplo, ya no hay escuelas de medicina. En Cataluña había dos o tres escuelas de medicina de categoría internacional. Aquí también había tres de categoría internacional... Hoy en día ni los catedráticos quieren aguantar, ni los discípulos quieren aguantar. Sólo se pegan para la tesis, pero nada más. Ahora prácticamente no se pueden formar escuelas.

¿Cuáles cree que han sido sus principales aportaciones historiográficas?

Yo me considero como las animadoras de los cabarets, que no bailo pero hago bailar. Eso lo aprendí de Tovar: a mí lo que me ha gustado siempre es animar a la gente.

Creo que he dejado una obra escrita bastante buena. Es verdad que algunas cosas se pasan. Yo pensaba hacer la historia de España que iba a durar cien años, pero entonces leí que Claudio Sánchez Albornoz decía que no hay cosa más efímera que el oficio de historiador. Después de eso estuve una semana sin dormir. Y es que claro, cada época interpreta las mismas fuentes de una manera distinta.

Yo heredé de mi maestro, Montero, la afición por Alejandro Magno. Me compré todo lo que veía en el extranjero sobre él. Y, aún con las mismas fuentes, no hay dos autores que interpreten igual a Alejandro Magno. Unos dicen que era un loco, un chulo, un bellaco y otros dicen que era una especie de Jesucristo, que quería llevar a los hombres a la divinidad. Por lo tanto, dicen cosas completamente opuestas. ¡Y todos manejan lo mismo, todos tienen las mismas fuentes! ¡No tenemos otras! Pues eso es lo que pasa con la Historia.

En definitiva, creo que he hecho una obra decentita que ahí está. Pero lo que creo que sí ha sido un triunfo ha sido animar a la gente que trabaja, que quiere trabajar. He procurado animarles para que fueran al extranjero. No es que yo tenga el espejismo del extranjero, pero considero que es muy útil escuchar a otros, escuchar la historia explicada por otros, con otros aires, otras corrientes. Eso creo que es siempre muy positivo.

¿Qué diferencias aprecia entre la universidad que usted encontró y la actual?

Yo ya hace mucho que dejé la universidad. Más de 20 años. 22 ó 23 años, porque a mí me tocó jubilarme a los 65 años.

Creo que la universidad ha bajado en todo el mundo. Mi mujer es alemana y todos los días ve la televisión alemana. El otro día allí comentaban que también en Alemania la universidad ha bajado. Los estudios clásicos están cayendo en picado en todo el mundo. Les voy a contar una anécdota. Con Remesal y un equipo de catalanes (muchos de origen andaluz, pero que son catalanes, que han

estudiado allí y se han casado con catalanas) hemos excavado 26 años en el Testaccio (Roma). Se trata del único archivo fiscal de todo el Imperio Romano, por las ánforas de aceite españolas que llevaban los controles fiscales sobre los hombros. Cuando estoy allí compro con cierta frecuencia un periódico de izquierdas que se llama *La Repubblica* y que, aunque también trata cuestiones internacionales, fundamentalmente se dedica a cosas italianas. Las dos páginas centrales siempre las dedica a un trabajo de tema cultural. Hace más o menos un mes y medio se publicó un trabajo que se titulaba “Adiós al mundo el clásico. La crisis de las humanidades en todo el mundo”. El autor cogía las universidades de Oxford y Cambridge (que eran las dos grandes pantallas del mundo clásico o, si quiere usted, de las Humanidades), Harvard, Stanford y otra universidad americana, y en todas ellas las Clásicas y, en general, las Humanidades habían caído en picado. Hoy en día la gente se va a las Técnicas porque creen que se colocarán más fácilmente. Y es que, para qué nos vamos a engañar, el problema de la colocación es un problema vital para la gente.

Referido a la formación en el extranjero de sus discípulos, si, como usted dice, los mejores centros europeos eran Oxford y Cambridge ¿por qué principalmente los enviaba a Alemania?

Porque yo me formé en Alemania y allí sacaba becas sin problemas para ellos. El director del Instituto Arqueológico Alemán, [Helmut] Schlunk, me proporcionaba las becas. Igual que Presedo envió a uno o dos de sus discípulos a Princeton, porque su amigo, físico o químico, no me acuerdo, le daba las becas. Si se las hubiera dado para Oxford se hubieran ido a Oxford.

¿Cuál es el papel de la arqueología en su obra?

Yo siempre tuve como modelo a Rostovtzeff y él utilizaba todas las fuentes (arqueología, epigrafía...), lo que me fascinó muchísimo. En España, qué duda cabe que la arqueología clásica es una fuente para el conocimiento de la historia. Por ejemplo: usted conoce perfectamente cómo vivía la gente de Clunia, lo que comían, etc. gracias a las excavaciones de Palol.

Por eso yo he tendido siempre a integrar todas las fuentes. En el fondo eso es también lo que hace Remesal. Él mezcla mucho la arqueología con la epigrafía y se ha convertido en una figura clave para entender la administración del Imperio. Sobre esta cuestión el *Digesto* sólo nos dice cuatro cosas. También tenemos ocho o nueve inscripciones que hemos encontrado en Sicilia, Túnez y Andalucía, difíciles de interpretar. Por eso hemos de echar mano de todas las fuentes posibles, y así conocer el nombre de los cosecheros, etc.

Para terminar, usted, que ha publicado diversos trabajos sobre el Antiguo Oriente, ¿cómo definiría el desarrollo del Orientalismo Antiguo en España?

Es verdad que he trabajado mucho sobre los fenicios, y de primera mano. Aunque sobre esta cuestión la gran autoridad es [María Eugenia] Aubet o, por lo menos, una de las grandes autoridades. Ella está excavando en Beirut.²⁷ Yo he visto su excavación, que está en el centro de la ciudad, en una plaza. Va usted a ver la excavación y hay tres o cuatro tanques, con los tanquistas durmiendo a la sombra del tanque.

Sobre Israel he leído bastante y, en colaboración, he escrito un libro demoledor que se titula *Israel y la Biblia*.²⁸ Lo que hice fue coger los doce o trece mejores especialistas internacionales sobre la Biblia y ver qué decían sobre la cronología de los libros del Antiguo Testamento: Abraham es un camelo, Moisés es un camelo, los Jueces..., no hay pruebas de que Salomón sea un personaje histórico. David sí, porque aparece mencionado en la estela de Tel Dan, que he tenido la oportunidad de ver varias veces en el Museo de Israel. Allí se habla de un señor de la “casa de David”, aunque no nos da el nombre. Todos los filólogos están de acuerdo en que se trata de una inscripción del siglo IX a.C., por lo que David tiene que ser, por lo menos, del siglo IX a.C. Antes del siglo VIII a.C. no hay nada. El reino de David y Salomón es un camelo del Deuteronomista. ¡Pero si la Jerusalén de David parece que sólo tenía 4 ó 5 hectáreas!

Sobre la situación del Orientalismo antiguo es España, pues la verdad es que es una creación moderna, que empieza con ustedes, para qué nos vamos a engañar. También es verdad que lo que yo le diga no tiene valor ninguno, porque no soy especialista. En cierta manera, hablo por boca de ganso. Pero sí creo que ha habido gente de bastante valía. Sobre todo en el caso de los biblistas españoles, que son de prestigio internacional. En el fondo, el problema nuestro es que no nos sabemos valorar, y ese es un problema gravísimo. Aquí hay gente de valor a la que no se le ocurre nunca ir al extranjero. Por ejemplo, [Miguel] Artola que, como ustedes saben, es un historiador, ha tratado el tema de los afrancesados. Pues bien, no ha ido a una sola conferencia en el extranjero. ¡Podría haber ido a Francia! ¡Pero si ha escrito un libro sobre el tema que después de 20 o 30 años sigue siendo fundamental y aún se consulta en las bibliotecas!²⁹ Este es un defecto gravísimo de los españoles. No nos sabemos vender.

²⁷ En realidad Aubet excava desde finales de la década de 1990 en Tiro, no en Beirut.

²⁸ J. M. Blázquez / J. Cabrero, 2012: *Israel y la Biblia. Recientes aportaciones de la arqueología y de la historiografía a la historicidad de la Biblia*, Madrid.

²⁹ M. Artola, 1953: *Los afrancesados*, Madrid.